

Capítulo 393

El Primero en Interferir

La primera vez que Asmodeo fue sometido a este tipo de ataque, por parte de los Querubines combinados, cayó presa de él miserablemente.

El dolor abrasador que sintió al ser golpeado por uno de esos rayos, no fue menos que debilitante, y fácilmente lo desarmó de su capacidad de contraatacar.

Fue sólo después de ser derrotado y su cuerpo violado, por ese arcángel bastardo, que aprendió el verdadero secreto del poder combinado de los querubines.

Aunque parecía que el ángel era una fuerza competente en ataques mágicos de alto nivel; la verdadera naturaleza de este enemigo era que era un telépata peligrosamente poderoso.

Los numerosos ataques que Asmodeus estaba experimentando no eran más que ilusiones que podrían afectar, incluso a alguien hecho de la propia sangre de Abaddon.

Las múltiples copias, el dolor que sentía, la sinfonía de ataques destructivos, nada de eso era real.

Y aunque se suponía que Asmodeo estaba demasiado abrumado por el dolor, como para darse cuenta de ese hecho, el cuerpo real del querubín era invisible; cargando un ataque que derribaría a Asmodeo de un solo golpe.

Fue exactamente lo mismo que le sucedió la última vez que se enfrentaron; robándole a Asmodeo dieciocho años de su vida y la oportunidad de estar con su familia.

Él no caería dos veces en la misma trampa.

Asmodeo centró su mente más allá del dolor, mientras se liberaba sutilmente de toda influencia externa.

La discreción fue clave al realizar esta tarea, ya que expulsar a los querubines fuera de su mente a la fuerza les haría darse cuenta de que su poder ya no estaba funcionando como debería.

Poco a poco, la incomodidad comenzó a desaparecer, pero Asmodeo continuó actuando, rugiendo como si tuviera un dolor terrible.



Con su mente no tan agobiada por la amenaza de un "ataque", era más que capaz de buscar cualquier tipo de fluctuaciones de energía en el área cercana.

Como esperaba, había una corriente de energía discreta, pero alarmante, que se acumulaba directamente desde arriba.

'En serio... ¿No me estás menospreciando demasiado al realizar el mismo ataque que antes?'

Finalmente, abandonando su actuación, Asmodeo miró directamente hacia arriba, abriendo la boca lo más que pudo.

Al igual que antes, tres embudos de insoportables llamas plateadas se dispararon sobre su cabeza, chocando contra una fuerza invisible tras una fuerte explosión.

De una nube de cenizas se pudo ver un solo ángel cayendo del cielo, con una sonrisa en sus cuatro caras.

—Así que te acordaste de esto, ¿no? Supongo que debería darme vergüenza —dijo el ángel con un suspiro—. Como dicen, lo mejor es la originalidad.

La voz del arcángel comenzó a hacerse más profunda, a medida que sus cabezas giraban para seleccionar un nuevo rostro principal.

Con la cara de un buey ahora en control del cuerpo, la criatura ahora tenía un aire completamente diferente.

Enderezándose rápidamente, el querubín flexionó sus nuevos músculos, explosivamente poderosos, con el mayor orgullo.

"¡Qué día tan glorioso! ¡Déjenme mostrarles que no hay poder comparable al poder divino!"

El querubín repentinamente se redirigió en el aire y voló hacia Asmodeo con un nivel de velocidad y poder nunca visto.

Con un sonido como el de un trueno, el ángel golpeó a Asmodeo directamente en la mandíbula y envió su enorme cuerpo a volar, a pesar de la gran diferencia de tamaño.

En su mente, Asmodeo quería reírse de lo absurdo de esta situación.

'Durante todo este tiempo... solo vi un pequeño fragmento de tu poder, ¿eh? Eso es un poco vergonzoso por mi parte...'

Asmodeus golpeó el suelo con un ruido explosivo e incluso rebotó en él antes de detenerse por completo.

"¡Uno de los Marshalls ha caído!"





"¡Ayúdenlo!"

"¡No dejes que ese bastardo se acerque!"

Los dragones cercanos vieron que Asmodeo había sufrido una fuerte caída y se apresuraron a defenderlo mientras se recuperaba.

Sin embargo, el antiguo señor demonio sabía que estaban tomando una decisión tonta.

No podía permitir que los soldados que su hijo le había confiado desperdiciaran sus vidas innecesariamente.

—¡Retírense todos! ¡No es alguien a quien tengan la edad suficiente para enfrentarse!

Desgraciadamente, sus palabras no llegaron a sus oídos a tiempo para hacer una diferencia, como un dragón más joven ya estaba cerca de los querubines, ya era demasiado tarde.

Se escuchó un fuerte y perturbador crujido, cuando el ángel con cara de buey golpeó al dragón rugiente directamente en el cráneo, entre los ojos, reduciendo el contenido de su cerebro a papilla.

Los ojos del majestuoso dragón perdieron gradualmente su brillo, a medida que caía del cielo; provocando un rugido de rabia del Asmodeus en recuperación.

Todo el tiempo, el ángel con cara de buey tenía una sonrisa intimidante y desconcertante en su hocico.

"En todos los reinos, todos ustedes, dragones, se creen superiores. Ahora deben aceptar la verdad: ¡no hay fuente de poder que se pueda comparar con la de nuestro bendito padre!"

* * *

Mientras Asmodeo estaba lidiando con un querubín fanáticamente religioso, Valerica luchaba contra un pretendiente obsesivo y abusivo.

La exreina fénix intentó una variedad de medidas diferentes para liberarse del control de Efraín.

Trató de quemarlo, cortarlo y dominarlo, pero nada parecía funcionar como esperaba.

A falta de una palabra mejor, estaba completamente estancada.

Una peculiaridad de la raza nephilim es que son similares a los dragones, vampiros y fénix cuanto más viejos son, más poderosos se vuelven sus cuerpos físicos.



Con diez mil años de edad en su haber, Efraín era el ser más fuerte que Valerica había conocido, aparte de Abaddon.

Y lo odiaba hasta lo más profundo de su ser.

"Mirando a tu nuevo marido con esos ojos de odio... ¡Efraín te enseñará mejor!"

El enorme nefilim tomó uno de los brazos de Valerica y lo agarró con fuerza bajo sus carnosos dedos.

Valerica se mordió los labios para no gritar, pero cuando sintió que sus huesos y fibras musculares eran aplastados como un panqueque, finalmente no tuvo otra opción.

Sus gritos de dolor alertaron a los dragones cercanos sobre su difícil situación; y la escena anterior se repitió una vez más, solo que con personajes mucho más conocidos llegando para ayudar.

"¡Bastardo!"

"¡Bájala ahora!"

Desde el cielo se lanzó en picado un dragón de bronce muy familiar, con un cuerpo pequeño pero poderoso y alas demasiado grandes para su figura.

El otro era un dragón azul de estilo oriental, con escamas verde azuladas brillantes, y un cuerpo que se parecía mucho a una serpiente marina: Livyatan.

Con dos dragones grandes y muy poderosos que venían hacia él desde dos lados, Efraín estaba visiblemente molesto.

"Esta es una conversación entre marido y concubina... ¡¡ATRÁS!!"

Dejando escapar un rugido noble y horroroso, el nefilim liberó rayos de poder divino concentrado de sus cuernos, que golpearon a los dragones que se acercaban.

Como Livyatan era la única con sangre de demonio, ella fue la más afectada por el ataque y se derrumbó inmediatamente, como un castillo de naipes.

Por otro lado, Darius no resultó tan dañado, debido a su linaje enano, y fue capaz de luchar contra el dolor, lo suficiente como para perforar directamente el cuerpo de Ephraim; derribándolo y obligándolo a dejar caer a Valerica.

"¡Te tengo!"

Como Valerica ya no estaba al alcance del gigante, Lusamine apareció de la nada y atrapó a la fénix herida, antes de intentar sacarla del peligro.





De repente, un rugido agitado sacudió el campo de batalla, mientras Efraín se levantaba, luchando con Darío con las manos desnudas.

Darius luchó con uñas y dientes para dañar al gigante y, si bien logró extraerle sangre, ni siquiera sus poderosos músculos fueron rival para el físico densamente fuerte de un nefilim de 10.000 años.

Finalmente, Efraín obtuvo la ventaja, cuando puso sus manos alrededor del cuello del dragón de bronce.

Haciendo un movimiento giratorio brusco, se escuchó un fuerte crujido, cuando Darius dejó de moverse inmediatamente, la incredulidad inundó sus ojos.

"¡DARÍO!"

"¡¡NOOOO!!"

Valerica y Lusamine olvidaron temporalmente que se suponía que debían escapar, y su error de juicio terminaría costándoles caro.

Durante el breve momento que tardaron en detenerse en el aire, Ephraim arrojó a un lado el cuerpo inerte de Darius y se abalanzó sobre ellas con una velocidad que alguien tan grande como él no debería haber poseído.

Agarrando a las niñas con ambas manos, las sostuvo alegremente sobre su cabeza como si estuvieran ganando billetes de lotería.

"¡Dos hermosas mujeres! ¡Dos esposas de tierna carne! ¡El favor sonríe hoy a Efraín!"

Mientras el nefilim se regocijaba por los nuevos premios que había ganado en la batalla, el aire dentro del campo de batalla cambió de repente.

Todas las criaturas, sin excepción, se detuvieron en seco y se congelaron en seco por el horror.

Efraín no tenía idea de lo que estaba sintiendo, ni podía seguir la rápida secuencia de eventos que siguieron en cuestión de unos pocos segundos.

En un momento, sostenía grandes bellezas en sus manos, y en el siguiente, no tenía manos.

Para hacer las cosas aún más extrañas, de alguna manera terminó boca abajo con la cabeza aplastada contra el suelo, sin recordar cómo llegó allí.

Una sola figura descendió al campo de batalla, con dos mujeres en cada uno de sus brazos.

Ambas lo abrazaron con fuerza, como si fuera lo único en el mundo capaz de revertir esta pesadilla que se había desarrollado ante ellos.





—Abaddon... Darius est... —Lusamine ni siquiera pudo terminar sus palabras sin ahogarse, un testimonio de la estrecha amistad que había construido con el enano.

—Lo sé, tía, lo traeremos de vuelta. Todo va a estar bien —le aseguró.

Dirigió su atención a Valerica para comprobar su bienestar, pero, para su consternación, la sintió más abatida y deprimida de lo que nunca la había visto.

"No debería haber esperado tanto para ayudarte, Valerica. Te pido mis disculpas más sinceras..."

Valerica miró a Abaddon con ojos llorosos y él sintió que su corazón se encogía al ver su dolor.

Ella no dijo nada, pero la mirada en sus ojos fue más que suficiente.

"No deberías haber tenido que hacerlo."

Abaddon colocó los cuerpos de las muchachas junto al cadáver de Darío y se dio la vuelta para esperar lo que venía a continuación.

Unos segundos después, la voz de la diosa madre resonó por toda la arena para que todos la oyeran.

"El Padre de todos los dragones, Abaddon Tathamet, es el primero en intervenir en la contienda. De acuerdo con las reglas de la apuesta, sus habilidades serán suprimidas en un 40% y el Padre de todos los Nephilim, Samyaza, es libre de participar".

